

Manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional

♦ Silvia Salgado

El origen de la Biblioteca Nacional de México se remonta al siglo XIX. Después de la Guerra de Independencia del dominio español (1810-1821), los gobiernos de la República emitieron cuatro decretos presidenciales que intentaron fundar la institución. Sin embargo, hasta 1867, Benito Juárez expidió el mandato definitivo de su creación, donde estableció que la sede fuera el antiguo Templo de San Agustín, en la Ciudad de México, y se nombró como director a José María Lafragua. Desde entonces, todos los pasos se dirigieron a preparar el lugar, así como a recoger y ordenar el material bibliográfico. El caudal manuscrito e impreso primigenio que ahora recibe el nombre de “Fondo de Origen”, y que se acerca a los cien mil volúmenes, se obtuvo principalmente por las leyes de supresión y desamortización de los bienes de la Iglesia Católica, así como de la Real y Pontificia Universidad de México.

En 1880, José María Vigil asumió la dirección de la Biblioteca y emprendió su organización técnica

con base en el sistema belga de clasificación de Namur. El 2 de abril de 1884 se inauguró oficialmente la institución, y hasta 1909, periodo que duró su gestión, la gente de la Biblioteca se inició en una tarea similar a la de Sísifo, es decir, la de sacar de sus cajas los miles de volúmenes expropiados, y proceder a su clasificación, catalogación y colocación en los estantes. La primera idea de organización bibliográfica que prevaleció y que a la fecha continúa es la de ordenar por temas, con la excepción de los manuscritos, que difieren de los impresos, por ser obras únicas, y en muchos casos compuestas por varias materias en un mismo volumen.¹

Del tiempo de la fundación de la Biblioteca se tiene uno de los primeros testimonios relativo a los libros manuscritos que refleja la mentalidad liberal y decimonónica dominante, frente al mundo y a los objetos coloniales de orden eclesiástico, que en aquel momento la República intentaba abolir. Me refiero a la compra-venta de ocho “salmos

¹ L. González. *La Biblioteca Nacional de México*. México, BNM, 1910. Rafael Carrasco. *Historia de la Biblioteca Nacional de México*. México, SER, 1948. J.B. Iguiniz. “La Biblioteca Nacional de México”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. T. I, núm. 1, enero-marzo 1950. M. Alcalá. “La Biblioteca Nacional”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. T. VIII, núm. 1, enero-marzo 1957. E. de la Torre. “Palabras del director...”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. T. I, núm. 2, julio-diciembre 1967. I. Osrio, et al. “Monografía de la Biblioteca Nacional”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Núm. 7, 1995. S. Salgado. “El Catálogo del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional”, en *Gaceta bibliográfica*. Año1, núm. 3, mayo-junio 1996. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

♦ Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Especialista en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional-UNAM



gregorianos” o libros de coro manuscritos e iluminados, a cambio de veinticinco libros ingleses impresos y “modernos”, entre el señor Thomas Unett Bucklehurst, particular inglés, y la Biblioteca Nacional. Con esa transacción se pretendió cambiar el viejo acervo colonial, por las obras positivas de orden y progreso que ofreció el británico. Hay que destacar que este evento ilustra claramente la diferencia ideológica y cultural de concepciones sucesivas, entre lo moderno, lo contemporáneo y lo globalizado, ya que desde la segunda mitad del siglo XX no es posible vender obra alguna de la Biblioteca, porque es considerada como parte del patrimonio nacional, con miras a ser patrimonio de la humanidad.²

De aquella primera época es también el hallazgo de algunos manuscritos franciscanos. Es el caso del llamado *Cantares mexicanos*. Hermosísimo códice del siglo XVI, que reúne elementos indígenas e hispanos de primera fuente. Su soporte es en papel de trapo, y está formado por cuadernos cosidos a la usanza europea; pero combina escritura pictográfica mexicana a la acuarela, con textos latinos y nahuas. El contenido de los *Cantares* es el de una miscelánea de trabajos disímiles en los que destacan veinte himnos sagrados de los antiguos mexicanos, las *Fábulas de Esopo* escritas en náhuatl, así como un extraordinario calendario adivinatorio o *Tonalamatl*, con las fiestas solemnes

de los meses, los días y los dioses que gobiernan cada celebración, elementos que registran las costumbres y creencias de los indígenas, en tiempos previos a la conquista hispana. Esa parte del volumen es de las más originales visualmente, ya que combina representaciones iconográficas hechas bajo convenciones plásticas mesoamericanas, pero con notable influencia europea, porque algunas figuras no ostentan sólo las formas esquemáticas o fijas características de la tradición precolombina del altiplano mexicano, sino que tienen cierto movimiento y volumen que indican ya la simbiosis de lo indígena con prácticas pictóricas europeas. Cabe apuntar que esa obra es la más estudiada de los libros manuscritos de la colección del Fondo Reservado.

En el pequeño grupo de libros manuscritos de tradición indígena e hispana que se resguardan en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México se encuentra el Mapa de Azcapotzalco, códice pictográfico inscrito en un gran folio de papel mexicano, fechado en el siglo XVI, y trazado con una perspectiva aérea, que podría llamarse a “vuelo de pájaro”, distinta a la empleada convencionalmente por los mesoamericanos, quienes incluían la dimensión del tiempo al asignar fechas a sus cartografías, así como el diseño frontal y plano de los perfiles de sus figuras. En ese mapa del pueblo de origen “tepaneca”, cercano a la

²S. Salgado. *Libros de coro conservados por la Biblioteca Nacional de México. Aportaciones a la iluminación de manuscritos novohispanos de los siglos XVII y XVIII*. Tesis doctoral presentada y aprobada en la Universidad de Sevilla. Octubre de 2004.

antigua capital de México Tenochtitlán, se observa una cuadrícula más o menos regular que incluye el centro del lugar señalado, en el que se ubicó la plaza principal, la iglesia de los dominicos, los caminos que convergían al núcleo, así como alguna figura humana. En toda la composición se distingue una mezcla de convenciones plásticas esquemáticas, propias de los modos mexicanos precolombinos, con figuras de tradición europea como son la arquitectura de la iglesia, la traza renacentista, el volumen de la figura humana y algunas glosas latinas que señalan el nombre de algunos lugares. Se le conoce porque ha sido fotografiado y publicado para ilustrar algunos eventos de interés, pero carece de catalogación y de estudios.

El padre y nahuatlato Ángel María Garibay Kintana, publicó, en el año de 1966, un importante catálogo de cinco páginas intitulado “Los manuscritos en lengua náhuatl de la Biblioteca Nacional de México”, en el que registró aquellos libros y documentos escritos en caracteres latinos, que se leen en el idioma mexicano. Ésa es la primera obra de consulta especializada en las lenguas indígenas sobre los manuscritos del Fondo Reservado. No obstante, falta hacer el registro de los otros idiomas vernáculos que ahí se encuentran.³

Otro conjunto importante de libros manuscritos catalogado y estudiado en la Biblioteca Nacional de México es el que trata de las obras escritas en latín

y que abundan en la colección, ya que el origen principal de ese fondo proviene de la expropiación hecha a los conventos, a la antigua Universidad y a la Catedral, en el siglo XIX. El estudio más serio sobre ese grupo se debe a los señores Jesús Yhmoff y David Castañeda, quienes unieron esfuerzos para describir bibliográficamente y publicar, en 1975, el “Catálogo de obras latinas que se conservan en la Biblioteca Nacional de México”. Ése es, en definitiva, el instrumento de consulta más voluminoso que hay sobre la colección de manuscritos. Cabe advertir que tras una revisión minuciosa de aquella obra de consulta, así como de la propia colección de manuscritos, se descubre que varios libros tienen las portadas ornamentadas, y se ha encontrado que ése es el tipo de ilustración e iluminación más frecuente que se presenta en los libros y documentos manuscritos que se conservan en la Biblioteca Nacional, por lo que constituye uno de los elementos plásticos más representativos de esa colección.

En el repertorio citado de obras latinas se describe el *Manuscrito 1840*, uno de los códices más raros y curiosos de la Sección de Manuscritos. Se trata de un pequeño y delicado *Libro de horas* que se copió e iluminó al temple y con oro sobre vitela, probablemente en el siglo XV. La obra no ha sido objeto de un estudio consistente, aunque se le conoce porque es el códice más antiguo que

³ Á.M. Garibay Kintana. “Los manuscritos en lengua náhuatl de la Biblioteca Nacional de México”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. T. 17, núm. 1-2, enero-febrero 1966, México, pp. 15-19.



conserva la Biblioteca Nacional, además de que ha sido exhibido y fotografiado en parte, para ilustrar alguna publicación. Su factura es fina y abundante en miniaturas que recrean el estilo de la escuela borgoñona de la iluminación. No tiene firmas ni fecha de confección, pero podría pensarse que ese libro llegó a la Nueva España en el bagaje de un civil, o tal vez de un soldado, en los primeros años de la conquista y la colonización de la Nueva España, ya que tiene un estilo artístico de iluminación que tuvo su mejor época en los siglos XIV y XV, pero que no repercutió más allá del Quinientos. Su estado de conservación es muy bueno.

Por otra parte, en el ámbito de las ciencias, el historiador Roberto Moreno y de los Arcos desarrolló un valioso “Catálogo de los manuscritos científicos de la Biblioteca Nacional”. No es tan extenso como el repertorio de los libros en latín, debido a que el tema no tuvo gran desarrollo en la Nueva España; sin embargo, en él se describen las obras que advierten la presencia de las nacientes academias y sociedades científicas e ilustradas novohispanas durante el siglo XVIII.⁴

En la Sección de Manuscritos del Fondo Reservado se conservan varios libros de texto de la Real y Pontificia Universidad de México, referentes a la enseñanza de la teología, la filosofía, la retórica, la gramática, la jurisprudencia y la medicina. Sin embargo, la mayoría de los manuscritos que se

resguardan de la antigua Universidad son los libros administrativos, donde se apuntó la vida diaria de la institución, tales como los informes de los bedeles o las listas de asistencia de los alumnos y los profesores, documentos que registran nombres, actividades y frecuencias nada desdeñables para recrear lo cotidiano de aquel establecimiento. Cabe apuntar que el Archivo General de la Nación de México conserva un número importante de documentos impresos y manuscritos de la Universidad, entre los que destaca la colección de tesis novohispanas que se imprimieron y defendieron al final del siglo XVI. Dichas disertaciones constaban de un folio en el que se asentaban tres o cuatro sentencias en las que se basaba la tesis, además de los agradecimientos, las dedicatorias, las ilustraciones heráldicas, etcétera. Y era costumbre que esas hojas sueltas se pegaran en determinada puerta de la Universidad, para que así se conocieran públicamente, antes del examen.⁵

Entre los libros manuscritos de carácter técnico o práctico, se encuentran algunos dedicados a la arquitectura, la ingeniería y a la extracción de minerales como son el azogue o el beneficio de la plata, y entre las hojas de esos informes o estudios se pueden observar algunas ilustraciones a la tinta y a la acuarela, de máquinas y procesos propios de esas actividades. No obstante, ese reducido grupo de libros y documentos no ha sido estudiado.

⁴R. Moreno. “Catálogo de los manuscritos científicos de la Biblioteca Nacional”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. T. I, núm. 1, enero-junio 1969, pp. [61]-103.

⁵Varios. *Los impresos universitarios novohispanos del siglo XVI...* México, UNAM, 1993.

En otro tenor, hacia el año de 1977 el Centro de Lingüística Hispana de la Universidad Iberoamericana (México) dio a conocer un *Índice de las obras de teatro y diálogos representables de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, que desarrolló un equipo amplio de universitarios, y que ha servido como guía para saber cuáles obras del arte dramático se encuentran en ese conjunto.

Pocos libros y documentos manuscritos de la colección del Fondo Reservado han sido objeto de estudio como el citado *Cantares mexicanos*, los *Libros de coro novohispanos* o el llamado *Theatro de la Nueva España*, escrito por Diego García Panes y Abellán, teniente coronel de infantería y capitán del Real Cuerpo de Artillería, quien lo compuso en el siglo XVIII. Esta magna obra escrita en varios volúmenes de gran formato y bellamente ilustrada a la acuarela sobre papel europeo, ha sido estudiada desde una perspectiva histórica por don Ernesto de la Torre, en buena medida por los “sucesos memorables desde que los españoles desembarcaron en Tabasco hasta la toma de Tenochtitlán”, es decir, del año 1517 al 1521, aproximadamente. La obra presenta un conjunto de cuadros a página entera que ilustran la conquista de México por el extremeño Hernán Cortés

y su ejército, bajo la mirada y el pincel anónimo de un hispano o un criollo ilustrado.⁶

En la colección de los Manuscritos también se resguarda un conjunto de volúmenes encuadrados en pergamino, que contienen copias manuscritas e impresas de las cédulas expedidas por las casas reales e imperiales de los Austria y los Borbones, que registran los mandatos relativos al Virreinato de la Nueva España. Este grupo, conocido como el “Real Cedulaario”, es objeto de catalogación y estudio por el historiador Luis Olivera.

Varios libros en diferentes ocasiones, y especialmente en catálogos de exposiciones programadas por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, han mostrado o mencionado a los libros manuscritos e iluminados conservados en la Biblioteca Nacional de México, entre los que se pueden nombrar los siguientes: *Das buch in Mexiko = El libro en México* (1970), *Tesoros bibliográficos que conserva la Biblioteca Nacional de México* (1984), y *Memoria de México y el Mundo*. El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (2001). No obstante, está por hacerse la magna tarea de identificarlos, catalogarlos, estudiarlos, conservarlos y difundirlos como colección de la Sección de Manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

⁶D. García Panes y Abellán. *Theatro de la Nueva España...* Publicado por José Ignacio Echegaray, con introducción y notas de Ernesto de la Torre. México, San Ángel Ediciones, 1998.